



Zelmira Segreda de Cappella: la mejor soprano dramática que ha tenido el país.

Hoy hace 60 años enmudeció la alondra

Virginia Zúñiga Tristán

Hoy, 19 de julio, se cumplen sesenta años de la desaparición de la mejor soprano dramática que ha tenido el país: Zelmira Segreda Solera de Cappella. Zelmira nació en Heredia el 29 de mayo de 1878, en el seno de una familia muy distinguida. Desde su niñez mostró extraordinarias aptitudes musicales y al ir creciendo se descubrió que poseía una voz realmente maravillosa.

Cuando se estrenó el Teatro Nacional, se despertó en el seno del entonces pequeño Valle Central una enorme afición por la ópera.

Zelmira entró al Colegio de Nuestra Señora de Sión; las monjas, mujeres muy cultas, observaron que Zelmira poseía una voz de enorme caudal, con una amplia tesitura que le permitía cantar papeles de "mezzo—soprano", de soprano dramática y de soprano lírica. Ellas le enseñaron los rudimentos de la música. Posteriormente, una cantante que, según parece, quedó sola en Costa Rica por abandono de su marido, la señora Sorino, se dedicó a enseñarle cómo impostar la voz ya con una base sólida y científica. Según se decía, esta dama provenía de La Scala de Milán y es posible que ella la entusiasmara para que prosiguiera sus estudios en el conservatorio de ese famoso teatro.

Zelmira se marchó en velero a estudiar en Milán, Italia. Inició su adiestramiento musical en el conservatorio anexo a La Scala y, según parece, cantó varios papeles cortos.

Tiempo después se marchó de Milán, hacia el sur, y se matriculó en el Conservatorio o Academia de Santa Cecilia, en Roma, y allí recibió su título, grado o diploma de conclusión de estudios vocales probablemente en 1909.

Se ignora el día exacto de su matrimonio con el ingeniero y arquitecto Enrique Cappella, Marqués de Rocca San Felice y Barón de Caprofico. Cuando Zelmira comunicó sus intenciones matrimoniales, su hermano, el Dr. Francisco Segreda, preparó su viaje a Italia y asistió a la boda.

Los esposos Cappella vivían en Cartago el 4 de mayo de 1910; el terremoto derrumbó la casa que habitaban y tuvieron que trasladarse a San José. Zelmira presentó ante el entonces Ministerio de Instrucción Pública su título de Profesora de Música y Canto, pero no se lo aceptaron sino mediante un examen público que rindió ante el Tribunal nombrado especialmente para ello.

Al examinar los archivos del Teatro Nacional nos encontramos con algo curioso: en los programas de las funciones que dieron las com-

pañías de ópera, algunos de los papeles femeninos aparecían en el elenco con las iniciales "N.N." ¿Cantaría Zelmira en papeles secundarios en **Rigoletto**, **Lucía de Lamermore**, **Tosca**, **Traviata**, **Carmen**, **Aida**, **Bohemia** y **Hamlet**? Lo que sí se puede afirmar es que en varios programas de conciertos ofrecidos en distintos sitios la voz de Zelmira se hizo escuchar cantando los papeles de las protagonistas de esas óperas.

En 1916, cuando Amelita Galli Curci, la famosa soprano "coloratura", vino a Costa Rica, escuchó a Zelmira y la invitó a integrar su compañía para dar conciertos en toda la América del Sur; ella rehusó. Estaba dedicada a su hogar y a cooperar en veladas musicales con fines benéficos.

El asilo de huérfanos de San José, de Cartago, la Benemérita Junta de Protección Social de San José y otras asociaciones de beneficencia se nutrieron del dinero que se recogía en los conciertos ofrecidos por Zelmira. Su colaboración para estos actos de bien común siempre la brindó gratuitamente. Zelmira también fue maestra de música y canto en la escuela Juan Rafael Mora, cuyo salón de actos lleva su nombre.

Después de larga y penosa enfermedad, Zelmira se fue apagando lentamente. Pocos días antes de su muerte, erguida en su lecho, casi agonizante, cantó **La Marsellesa**, acompañada de lejos por la Banda Militar de San José, el 14 de julio de 1923. El 19 de ese mismo mes, enmudeció la alondra.

Sus funerales fueron la expresión más emotiva del pesar nacional. Su casa estaba situada a cincuenta metros de la esquina de la antigua botica Francesa, hoy Banco Crédito Agrícola de Cartago. El cortejo tenía que pasar por el frente de su morada. El Gobierno de don Julio Acosta permitió que la Banda Militar de San José tocara **El duelo de la Patria**, distinción que se había concedido solamente en los entierros de altas personalidades civiles y militares. Zelmira fue la primera mujer costarricense, y tal vez la única, que recibió este elogio.

Después de su muerte se hicieron varias gestiones para que se le diera su nombre a un teatro en San José, a una escuela en Heredia y a una asociación en Cartago. Todo cayó en el vacío.

Hoy, a los sesenta años de su muerte y basándonos en documentos fidedignos, contemplamos con cierto dolor la injusticia y el menosprecio con que el país retribuyó a una mujer que puso muy en alto el nombre de Costa Rica en los escenarios de los teatros de Italia y que dedicó su vida a beneficiar a los desvalidos. ¡Zelmira, la Patria está en deuda contigo!